



# Teatro y Letras

## PREMIO NACIONAL DE LITERATURA

Cuando se acerca el momento de otorgar el Premio Nacional de Literatura que se entrega cada dos años, vuelve a escucharse el nombre de un poeta entre los que ostentan mayores títulos para obtenerlo: Eduardo Anguita.

Nacido en Yerbás Buenas, Linares, en 1914, es uno de los grandes poetas que ha tenido este país. En efecto, dos veces Premio Municipal de Poesía en Santiago y, en 1961, Premio María Luisa Bombal en Viña del Mar, además de haber sonado varias veces como merecedor del Premio Nacional, es el único chileno antologado, junto a Neruda, en la "Anthology of Contemporary Latin-American Poetry", en los Estados Unidos. Pero no es eso lo que cuenta: un buen poeta no se mide por sus premios, sino por sus obras.

No es un poeta fácil. Críptico, conceptualizador, es quizá un poeta para poetas. Hablando de su obra, ha dicho, por ejemplo, que "ha consistido en ir alcanzando la expresión precisa de las experiencias complejas", es decir, ha aprovechado la riqueza de su subconsciente, productor de emociones amorfas que "al correr de su desarrollo verbal van tomando forma y conitendo palabras, locuciones, metáforas y situaciones: una morfología y un ritmo que terminan por constituir algo absolutamente insólito: el poema". Pero para llegar a él, la emoción inicial ha debido explicitarse "cerebralmente", pues la poesía, su poesía, quiere "conocer" realidades irracionales y superracionales. Por eso, cuando en una entrevista se le preguntó si la tarea del poeta es de conocimiento o de afectividad, respondió: "Usted ha puesto el dedo en la llaga. Es tarea de la afectividad en su emerger; es del conocimiento y también de la afectividad en su transformación a través de la palabra".

Consecuente con su alán depurador, su obra es escasa en número, pero densa y esencial. En 1934 publicó "Tránsito al fin", para dar paso, en 1935, a su "Antología de la poesía chilena nueva", lo que nos hace recordar sus amplios conocimientos literarios, que le han valido casi permanentemente columnas de diarios y revistas y asesorías de editoriales. En 1945 publicó una "Antología de Vicente Huidobro", su antecesor en la renovación y el atrevimiento esencial. Incursionó luego en el cuento, lanzando "Inseguridad del hombre", en 1950, para volver a su oficio al año siguiente con "Anguita-Cinco poemas". Su estada en México como agregado cultural a la embajada de Chile significó la publicación, en 1960, de "Palabras al oído de México", seguido dos años más tarde por "El poliedro y el mar".

Paralelamente, luego de haber estudiado leyes y de haberse dedicado a trabajar como publicista y articulista de diversos medios, mostraba su conocimiento e inteligencia como comentarista y ensayista literario. Ello mismo hizo que publicara, en 1962, un ensayo: "Rimbaud pecador", y que luego dejara pasar cuatro años, necesarios para la maduración de su gran obra: "Venus en el pudridero", que trae a colación inmediata sus conexiones con los poetas malditos franceses, en una visión antrópica de la Humanidad gozosa de la versión mítica de la Venus radiante emergiendo de su concha salpicada por las puras aguas del océano.

"Poesía total", recolección de poemas inéditos y otros ya publicados, constituyó su última publicación en forma de libro, en 1971, lo que no significa que no haya seguido esgrimiendo su pluma hábil en la prensa y que haya elaborado una buena antología de poesía chilena. Sin duda merece el Premio Nacional de Literatura.

# Premio Nacional de Literatura. [artículo]

Libros y documentos

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Premio Nacional de Literatura. [artículo]

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile